

la reinvencción de una nueva praxis democrática y no electorocrática. Por una concienciación profunda, a nivel de sociedad civil, capaz de anular la ideología neocapitalista que se infiltra sinuamente a todos los niveles y convierte el rechazo del sistema en integración pactada y consensual. Por la extensión de la "experimentación social" a los propios partidos. ¿Hasta qué punto éstos pueden asumir esta auténtica revolución del campo de lo político negándose a sí mismos e hipotecando —a corto plazo— sus clientelas de orden? ¿Hasta qué punto la inercia que les grava y los procesos en que —sujetos y objetos— se han visto involucrados les imposibilita para esta autotransformación?

¿En qué medida todo movimiento social está fatalmente condenado, al final de su periplo, a convertirse él mismo en organización o disolverse en institución? Sólo la práctica puede contestar a estos interrogantes. En todo caso, mientras tanto, todo discurso sobre el socialismo democrático y todo intento de delimitación de una política revolucionaria y no socialdemócrata pasa por estos meridianos. Lo "utópico" es lo otro. ■ Foto: P. NOGUERA, Archivo de "El Socialista".

Procesos electorales en Marruecos (1968-1977)

La aparición de este trabajo sociológico (1) viene a llenar un importante vacío político, cultural, social e histórico. No es ningún cliché o estereotipo, no hay el menor riesgo de que lo sea, señalar la enorme laguna existente entre nuestro país y el vecino Marruecos. Casi puede decirse rigurosamente que existe un cierto desprecio, producto de nuestra antigua relación colonial, hacia los problemas de los "moros", como despectivamente son denominados los marroquíes. Los recientes referendums celebrados en Rabat han pasado casi inadvertidos por los principales órganos de opinión españoles.

(1) "Procesos electorales en Marruecos", Bernabé López García, Centro de Investigaciones Sociológicas.

En este sentido ha desaparecido la dictadura sin que hayan desaparecido los prejuicios en relación con Marruecos. Seguimos en la misma situación que antes o durante la dictadura. Desde cualquier ángulo que se enfoque no cabe registrar mayor ignorancia en el conocimiento de un país con el que somos fronterizos y con el que, además, tenemos serios contenciosos históricos aún por resolver. Desprecio e ignorancia —se alimentan mutuamente— que son enormemente dañinos para las relaciones entre los dos países y especialmente para nosotros.

El estudio del profesor Bernabé López García, uno de los pocos arabistas que forman la exigua "harka" dedicada al análisis de Marruecos, es un considerable punto de partida en la recuperación de todo este tiempo perdido. La investigación sociológica de los procesos electorales en Marruecos durante cerca de dos decenios es una importante aproximación político-económico-social a la realidad de nuestro vecino. De hecho rompe con toda una serie de esquemas sobre este país y nos traslada a una realidad que es mucho más rica, fluida y contradictoria que la que proporciona una visión eurocentrista —mucho más acertado sería decir en nuestro caso carpetovetónico centrismo— del mundo árabe.

Importancia que aumenta, para las fuerzas de izquierda de nuestro país, cuando se constata con relativa exactitud las condiciones en las que trabaja la izquierda marroquí. Porque la izquierda española refleja "malgré lui", adaptándola a su lenguaje y óptica peculiar, la ignorancia y el desprecio por sus hermanos de opinión marroquíes en la misma medida y grado que la derecha

española y España desprecia lo que ignora e ignora lo que desprecia de Marruecos. ■ MIGUEL MARTIN.

Moriscos y cristianos, enfrentados

IGNIGO Herrero se equivocó. Íñigo, morisco, moro por los cuatro costados, se casó con una cristiana vieja. Esta, también paloma equivocada, al cabo del tiempo, y habiendo visto lo que había visto y sentido lo que no había sentido, se fue al Tribunal. El de la Santa Inquisición, naturalmente. Y allí declaró que su marido "se tenía por afrentado de acostarse con aquella perra, diciéndole por ser cristiana y venia de cristianos viejos".

El hecho de que una cristiana vieja y un morisco pudieran contraer matrimonio advierte ya sobre el grado de convivencia existente entre las dos comunidades, los cristianos y los musulmanes. Claro, que unos mostrándose sin tapujos y los otros, a escondidas y con el pico cerrado. Se convivía, pero a zurriagazo limpio, y las hogueras llameando en las conciencias. Los cristianos llevaban la sartén por el mango, pero los moriscos alzaban el gallo cuando podían. Había lugares en los que predominaban. Por ejemplo, un fraile francés encontró, en 1532, un pueblo en Aragón en el que no había más que un solo hombre, un navarro, que fuera cristiano viejo. En otros lugares lo que salvaba a los marginados era la máscara de la conversión. Donde podían, que era casi en todas partes, los cristianos se hinchaban a ensuciarse en Muhoma y en toda su parentela. Pero gentes como Ana de Almoraví —qué nombre para un tablao— podían

exclamar con mofa al paso de una procesión encabezada por un crucifijo: "¡Válame Dios, qué Jesusazo tan grande!".

Sobre toda esta reyerta acaba de aparecer un selecto estudio del profesor Louis Cardaillac, uno de esos hispanistas que, desde Francia o los Estados Unidos principalmente, están reconstruyéndonos sobre nuevas bases, sin emblemas preconcebidos ni alegorías a la purpurina, la Historia de España y la historia de su cultura. Aquí tenemos investigadores de primera magnitud, pero son pobres y el Consejo Imperial Superior de Investigaciones Científicas en Derribo no da para más. Por eso la ciencia literaria e histórica, y también la otra, nos llegan de fuera tantas veces. Y en esto no hay cristianos viejos que valgan, porque esos hispanistas a lo peor son protestantes o, mucho peor, agnósticos y ateos. Así son las cosas de este perro mundo.

Cardaillac presenta en su libro (1) un animado mapa sobre el enfrentamiento que vivieron, entre 1492 y 1640, las comunidades hispanas de la cruz y de la media luna. Un enfrentamiento que significó desgarradura gravísima en el cuerpo social, económico y cultural de España. Cardaillac ha construido su obra a partir de las fuentes naturales mismas de la Historia, es decir, a partir de los archivos de nuestra madre la Santa Inquisición. Madre nuestra porque de ella nació, por lo menos, la mitad de esta patria que tantas veces se ha alzado contra sí misma, matando, a veces, como decía Larra, a su otra mitad.

(1) "Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)", Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1979.

